

LA HISTORIA VIVIDA

Ricardo ÁLVAREZ-MALDONADO
Vicealmirante

La demostración naval de Agadir

De mis vivencias en la Armada, una de la que más ha perdurado ha sido el recuerdo de una mañana de diciembre de 1957 en que con mar llana y expectante inquietud miraba con mis prismáticos desde el *Canarias* lo que acaecía en la ciudad marroquí de Agadir, mientras nuestros barcos, con los cañones apuntados y cargados, desfilaban frente a ella.

Sospecho que este lance, en sus detalles, es poco conocido, al menos por aquellos que por razón de edad no habían tenido todavía la oportunidad de figurar en los escalafones de la Armada, por lo que voy a recordarlo aquí.

La situación en nuestro territorio de Ifni a primeros de diciembre de dicho año no era tranquilizadora. Las bandas del llamado Ejército de Liberación lo habían invadido la noche del 23 de noviembre y aunque no habían conseguido su objetivo, que era la toma de Sidi Ifni, se luchaba para liberar los puestos que habían quedado cercados en el interior. Si se producía un levantamiento general de la población indígena de nuestro enclave, muy trabajada por la propagando del Istiqlal, la situación de nuestras tropas podía ser desesperada. Además, nuestro servicio de información evaluaba como probable un nuevo ataque desde Agadir en dirección sur y otro desde el río Draa, en dirección norte. Ambos ataques con el consentimiento tácito y posible ayuda del gobierno marroquí, que de hecho no había tomado ninguna medida para impedir la agresión del 23 de noviembre. Además, tanto en Egliemin como en Tantan se habían detectado concentraciones importantes de «incontrolados».

Por todo ello, no es aventurado suponer que para los ministros militares del Gobierno, que por haberlas vivido en su juventud recordaban las tristes jornadas de Annual en 1921, la inquietud fuera en aumento.

Para hacer frente a esta situación, la aviación recibió orden (que después fue concluida) de bombardear Tantan; posición que había sido abandonada por el Ejército español en la zona del Protectorado comprendida entre el río Draa y el paralelo de 37° 40', límite norte de nuestro Sahara. Pero unas cuantas bombas lanzadas en una posición perdida en el desierto no podían ser resolutivas, y por ello el Gobierno decidió recurrir a la Armada, para advertir a Mohamed V que no podía continuar aplicando su equívoca política de apoyo encubierto, y a veces descarado, a quienes habían invadido el Sahara y atacado Ifni, territorio de plena soberanía española, después de haber abandonado las Fuerzas Reales Marroquíes la custodia de los pasos fronterizos.

La orden de llevar a cabo la demostración naval de Agadir a la Flota se cursó la mañana del 6 de diciembre de 1957.

El mensaje cifrado del jefe del Estado Mayor de la Armada decía: «Disponga V. E. que Méndez Núñez, Canarias, J. L. Díez, Gravina, Escaño y A. Antequera, al mando del contralmirante jefe de la 3.^a División de la Flota, hagan lo antes posible demostración naval sobre Agadir, donde a corta distancia de la costa permanecerán hasta nueva orden con artillería cubierta, apuntando tierra para hacer fuego recibida orden expresa ministro de Marina. Sidi-Ifni será punto concentración amanecida sábado siete».

El jefe de la 3.^a División de la Flota era el entonces contralmirante Meléndez Bojart, que izaba su insignia en el crucero Méndez Núñez que, de los seis buques designados para llevar a cabo esta misión, era el único que se encontraba, cuando se dio la orden, fondeado en Sidi Ifni.

El *Canarias* estaba atracado en el muelle de Santa Cruz de Tenerife, donde aquella mañana había desembarcado el comandante general de la Flota que era entonces el vicealmirante Nieto Antúnez, para emprender vuelo a Madrid donde había sido convocado.

El jefe del Estado Mayor de la Armada aclaró el texto del mensaje que hemos transcrito con otro posterior en el que se puntualizaba que la frase «artillería cubierta apuntando tierra» debía entenderse en el sentido de que durante la demostración frente a Agadir se ejecutarían ejercicios doctrinales de artillería en periodos de tiempo que se consideraran oportunos.

El día 6 de diciembre los destructores estaban desplegados de la forma siguiente: el *Gravina* en el fondeadero de El Aaiun; el *J. L. Díez* navegando de El Aaiun a Ceuta, y los *Escaño* y *A. Antequera* en viaje de Cádiz a Las Palmas, todos llevando a cabo cometidos que tenían relación con la confusa situación de Ifni, donde el 30 de noviembre los cruceros *Canarias*, *Cervantes* y *Méndez Núñez*, y el transbordador *Virgen de África*, habían desembarcado tropas de refuerzo enviadas de la Península.

El *Canarias* salió de Santa Cruz de Tenerife a las 17.40 del 6 para, por La Bocaina, — paso entre Lanzarote y Fuerteventura— dirigirse a Sidi Ifni.

En otro mensaje de Madrid, recibido a las 00.45, se fijaba para las 10.00 del 7 el inicio de la demostración y se concretaba que se harían dos pasadas frente a Agadir en las condiciones señaladas.

El *Canarias* desde el sur de Arrecife aprobó a Sidi Ifni a 25 nudos. Como este buque no podía llegar a tiempo para reunirse con los demás en dicho fondeadero al amanecer y estar frente a Agadir a las 10.00, el almirante Meléndez fijó a todos un punto de reunión situado 15 millas al 200° de Agadir.

A 06.15 el Méndez Núñez, que había salido del fondeadero de Sidi Ifni, se reunió con los cuatro destructores. Hasta las 09.15 no se avistó el *Canarias* desde el Méndez. El almirante Meléndez ordenó línea de fila en el siguiente orden: Méndez, Canarias, Díez, Gravina, Escaño y Miranda. La formación quedó establecida a 10.20, aproándose acto seguido a Agadir.

A 11.03 se inició la primera pasada hacia el norte a 8 nudos, con rumbo sensiblemente paralelo a la orientación de la costa, en zafarrancho de combate y con los cañones apuntando a tierra por estribor. A 11.35 se invirtió el rumbo por contramarcha, pasando a 0,4 millas de la punta de poniente del puerto de

Agadir con los cañones apuntando a la ciudad por la banda de babor. A 12.28 se tocó retirada y a las 17.37 se dislocó la fuerza, dirigiéndose el *Méndez* y el *Gravina* a Sidi Ifni, el *Canarias* a Tenerife y los otros tres destructores a La Bocaina para dar petróleo al *Díez*, que tenía que reanudar su viaje con destino a Ceuta y Melilla.

Dada la premura con que se hubo de actuar no fue posible concentrar los buques con la antelación suficiente en el fondeadero de Sidi Ifni, como pretendía el almirante Meléndez, para tener un intercambio previo de impresiones con todos los mandos, como aconsejaba la delicada índole de la operación, cuyos detalles de ejecución desconocían los destructores.

Por ello fue preciso transmitir por radioteléfono —por los poco fiables TRN-4— un extracto en clave de los pormenores, con el riesgo de que un error de descifrado diera lugar a un incidente de consecuencias gravísimas. Como es lógico, el almirante Meléndez hizo hincapié en que no se abriría fuego sin orden expresa.

Como no se le fijó la distancia a que tenía que pasar de Agadir el almirante Meléndez, *motu proprio*, decidió acercarse a 700 metros de la luz de la punta del muelle de poniente del puerto de Agadir.

Como entonces no existían lo que hoy llamamos «Reglas de enfrentamiento», el almirante Meléndez preguntó al AJEMA cómo tenía que reaccionar si se le disparaba desde tierra. Se le contestó: «No es de esperar que ocurra lo que manifiesta. De ocurrir se retirará fuera del alcance en espera de instrucciones».

Durante la demostración se avistaron varios aviones que, de ser hostiles, hubieran supuesto un riesgo para la formación naval y comprometido el cumplimiento de la misión.

Durante ambas pasadas se reconocieron el hotel «Gautier» y el edificio SATAS, que entonces eran los más conspicuos de Agadir, así como la refinería con sus depósitos de combustible hacia los que apuntaron amenazadoramente las torres del *Canarias*. En la parte moderna de la ciudad no se vio tráfico alguno; en la zona de poniente se apreció circulación de camiones y en el muelle algunos indígenas; uno de ellos con una caña de pescar en la punta del malecón.

El autor de estas líneas, testigo presencial de esta demostración desde el puente de Estado Mayor del crucero *Canarias*, donde estaba destinado como jefe de comunicaciones, recuerda como en diversos puntos de la ciudad empezaron a izarse banderas multicolores. Eran los pabellones nacionales de diferentes países mostrados por quienes pretendían poner de manifiesto la presunta propiedad no marroquí de determinados edificios. En aquella mañana de apagado sol y chica calma el expectante silencio sólo era roto por los golpes secos de los atacadores de los cañones y las voces de cargar.

Según se supo *a posteriori*, en un cable-radio sorprendido se decía que las autoridades de Agadir informaron a Rabat que una formación naval de unos «diecisiete» buques cargados de hombres y material se encontraban frente a Agadir pareciendo señalar un intento de desembarco. Las fuerzas armadas reales fueron enviadas para impedirlo.

Para hacerse cargo de la situación en Ifni basta señalar que el mismo día que se llevó a cabo la demostración nuestras tropas combatían para liberar a los sitiados en Tingsá y Tenin. En la evacuación de este último puesto tuvo 16 bajas la II Bandera Paracaidista. El socorro recibido de otras fuerzas impidió su aniquilamiento.

También estuvo a punto de sucumbir este día una sección del Batallón Expedicionario del Regimiento de Soria número 9 (el desembarcado por el *Cervantes* el día 30). De sus 32 hombres solamente cuatro resultaron ilesos. Mandaba la sección el alférez de complemento Rojas Navarrete, quien murió en esta acción. Se le concedió a título póstumo la medalla militar individual. Creo que fue el primer y único oficial de la milicia universitaria que obtuvo tan distinguida recompensa.

Excepto el *Canarias*, que todavía permanecería en activo diecisiete años, éste fue el último servicio que prestaron unos magníficos barcos, ya desahuciados por su vejez y poco valor militar, que durante una treintena de años habían figurado en la Lista Oficial de Buques de la Armada en tiempos tan agitados como los de la guerra civil, segunda guerra mundial y los difíciles años que siguieron a ésta.

Como colofón a todo lo expuesto cabe insistir en que la demostración naval de Agadir ha sido calificada como la operación de presión más resolutiva de nuestra historia militar contemporánea, en un ambiente de crisis al borde de una progresiva escalada que conducía, sin desearlo, a un enfrentamiento directo con Marruecos. Nadie podía imaginar que estos vetustos barcos, próximos a convertirse en chatarra, pudieran, con su presencia y amenaza de empleo de la fuerza, prestar tan gran servicio, evitando a España verse en el dilema de soportar una vejatoria humillación o enfrentarse con un país amigo y vecino en un conflicto que hubiera tenido indudable mala prensa por la opinión internacional.